EMPODERAMIENTO Y PATERNALISMO HACIA LAS MUJERES SUBSAHARIANAS. COMPARACIÓN ENTRE LOS DISCURSOS DE SERVICIOS PÚBLICOS Y ONG

María Ráez Domínguez¹

Universidad de Alicante

Fecha de aceptación: 01/09/2021

Fecha de recepción: 03/11/2021

Resumen

Este estudio propone un análisis discursivo para comparar los discursos de profesionales de los Servicios Públicos (SSPP) y de Organizaciones no Gubernamentales (ONG) que median en casos de violencia con mujeres de origen subsahariano. Dado que el discurso tiene un impacto esencial en la construcción de modelos mentales, se mostrará, a través de un abordaje mixto compuesto por 28 entrevistas, que entre las y los profesionales de los SSPP existe una mayor presencia de actitudes paternalistas hacia las mujeres migrantes, mientras que en el ámbito de las ONG predominan las actitudes de empoderamiento.

Palabras clave: análisis discursivo, Servicios Públicos, Organización no Gubernamental, mujeres de origen subsahariano, actitudes paternalistas, actitudes de empoderamiento.

Abstract

This study proposes a discursive analysis to compare the discourse of professionals from Public Services (PS) and Non-Governmental Organizations (NGO) who mediate in cases of violence with women of sub-Saharan origin. Since discourse has an essential impact on the construction of mental models, it will be shown, through a mixed approach composed of 28 interviews, that among professionals from Public Services there is a greater presence of paternalistic attitudes towards migrant women, while in the NGO sphere empowering attitudes predominate.

Keywords: discourse analysis, Public Services, Non-Governmental Organization, women of sub-Saharan origin, paternalistic attitudes, empowering attitudes.

¹ Doctoranda en la Universidad de Alicante (España); mraezdominguez@gmail.com

1. INTRODUCCIÓN

La situación de las mujeres en los diferentes países que conforman África Subsahariana se enmarca en una escena global de discriminación y exclusión. Tal y como afirma María José Becerra (2018), muchas mujeres siguen hoy marginadas y oprimidas, bien por las tradiciones, bien por las normativas emanadas de los Estados. Becerra (2018) destaca, entre otros ejemplos de esta discriminación, la dependencia económica de los hombres y la violencia sexual y de género, siendo los actores más vulnerables en cualquier tipo de conflicto.

A pesar de ello, Becerra (2018) considera que las mujeres subsaharianas han demostrado a lo largo de las últimas décadas que “han sido las protagonistas y el factor determinante para salvar la democracia, los derechos humanos, la buena gobernanza y la transformación de conflictos, a través de una participación activa en la búsqueda de soluciones” (Becerra 2018: 145). Por su parte, Remei Sipi (2018), nacida en Guinea Ecuatorial y residente en España, pretende ilustrar que las mujeres africanas no se limitan a aceptar un destino que no han elegido, tal y como la autora cree que se pretende reflejar en numerosas ocasiones desde los medios de comunicación occidentales.

Por el contrario, Sipi (2018) reafirma que las mujeres africanas luchan contra todas las barreras que les imponen los gobiernos, las religiones y las tradiciones que imperan en sus culturas de origen. Sin embargo, la dominación de la cultura masculina que hemos mencionado anteriormente dificulta enormemente esta voluntad de reclamar sus derechos más elementales.

El interés del presente artículo se centra precisamente en las actitudes que el conjunto de profesionales, tanto de los SSPP como de las ONG, llevan a cabo para tratar los casos de violencia en los que se ven involucradas mujeres de origen subsahariano. Autoras como Belén Agrela (2004), tratan el paternalismo hacia la mujer migrante, que condiciona que se lleven a cabo comportamientos y modelos de intervención social y educativa.

Más en concreto, Agrela (2004) destaca el modelo paternalista victimista que contempla a las mujeres migrantes como personas “indefensas, vulnerables y carenciales que suscitan compasión y protección”, por lo que necesitan que se les ayude y oriente en todo lo que hacen, dado que no son capaces de enfrentarse por sí mismas a las dificultades. En este punto entra en escena el discurso como vehículo principal para analizar las actitudes de estos y estas profesionales, ya que, como veremos a continuación, este es uno

de los más importantes medios a través de los cuales se manifiestan estas actitudes hacia las mujeres migrantes.

2. MANIFESTACIÓN DEL PODER EN EL DISCURSO: UNA APROXIMACIÓN A LOS ESTUDIOS DE ANÁLISIS CRÍTICO DEL DISCURSO

Como hemos mencionado en la introducción del artículo, el discurso constituirá el principal objeto de estudio que vamos a seguir para analizar si el conjunto de profesionales que tratan casos de violencia con mujeres subsaharianas expresa actitudes paternalistas o de empoderamiento hacia estas mujeres. Para ello, definiremos qué es el Análisis Crítico del Discurso (ACD), explicaremos las circunstancias que llevaron a que naciera esta disciplina y definiremos tanto sus objetivos principales como las diferentes formas en las que se manifiesta el poder a través del discurso.

En primer lugar, tal y como afirma Fairclough (1992), cabe señalar que el discurso es un modo de acción, una forma en la que las personas actúan sobre el mundo y sobre el resto de personas, así como un modo de representación. En segundo lugar, todo ello implica igualmente que existe una relación dialéctica entre el discurso y la estructura social. El discurso es una práctica que no solo representa el mundo, sino que lo dota de un significado Fairclough (1992).

En cuanto a los orígenes que causaron la aparición de esta disciplina, Fairclough (1992) destaca que a principio de la década de los noventa ya había investigadores e investigadoras que se habían dado cuenta de que los cambios en el lenguaje estaban relacionados con procesos sociales y culturales más amplios, y que, por lo tanto, comenzaron a apreciar la importancia de usar el análisis del lenguaje como método para estudiar los cambios sociales. Sin embargo, observaba que no existía todavía un método de análisis que fuera tanto teóricamente apropiado como factible desde un punto de vista práctico, por lo que su principal misión consistió en desarrollar un enfoque del análisis discursivo que pudiera contribuir a llenar este hueco.

De este modo, tal y como señala igualmente Wodak (2003), el ACD surgió a principios de los años noventa en Amsterdam gracias a un grupo de estudiosos y estudiosas formado por Teun van Dijk, Norman Fairclough, Gunther Kress, Theo van Leeuwen y la propia Ruth Wodak. Aunque ya habían comenzado a publicar obras en torno a la perspectiva que nos ocupa, como *Language and Power* de Fairclough (1989) o

Prejudice in Discourse de van Dijk (1989), la perspectiva del ACD tuvo en este momento que señalamos su comienzo institucional.

Fairclough y Wodak (1997) afirman que el ACD tiene como objetivo fundamental tratar de hacer evidentes las implicaciones ideológicas y sociales de la utilización del lenguaje que, a menudo, se mantienen en cierta manera ocultas. Así, establecen cuatro principios básicos para entender las ideas fundamentales en que se basa el ACD:

1. El ACD se ocupa de los problemas sociales.
2. Las relaciones de poder constituyen elementos discursivos.
3. El discurso constituye a la sociedad y a la cultura, y viceversa.
4. El discurso realiza una labor ideológica.

Uno de los principales puntos de interés del presente artículo se centra precisamente en el último de los objetivos descritos: la labor ideológica del discurso. En este punto entra en juego una de las partes fundamentales de la reproducción del poder social, el bloque dominante, que Fairclough (1989) define como una alianza capitalista que ve sus intereses ligados al capital. De este modo, las prácticas institucionales a las que recurre la gente sin pensar encarnan a menudo suposiciones que directa o indirectamente legitimizan las relaciones de poder existentes. De acuerdo con Fairclough (1989), las prácticas que parecen ser universales y de sentido común son las que originan la clase dominante o el bloque dominante, ya que se convierten en prácticas naturalizadas. Todo ello, que se traduce en el uso de la ideología, mantiene las realidades desiguales de poder.

Cabe destacar igualmente la teoría de Montserrat Herrero (2017), quien establece que el lenguaje ha mostrado su poder no solo de representar, sino de generar realidad y de conceder poder. Para Herrero, el elemento simbólico es decisivo para vencer en cualquier conflicto y para consolidar luego la victoria: un grupo que asume el poder debe imponer su forma de pensar, de obrar y de comportarse, así como su “estilo de vida” como una representación válida del orden, que expresa y comunica las características y dictámenes de ese orden. En este sentido, los estilos de vida actúan como vehículos simbólicos del orden, teniendo el poder el grupo que haya conseguido imponer la superioridad intrínseca de sus significados (Herrero 2017).

Asimismo, Herrero (2017) considera que los actos de poder son actos de habla, y que cualquier declaración de intenciones se realiza usando un lenguaje que consiste en gran parte en la sedimentación e institucionalización de actos de lenguaje que han sido ejecutados por personas sobre otras personas con intenciones diversas. De este modo, el

control sobre la producción de los discursos es el medio del ejercicio del poder por antonomasia (Herrero 2017).

Tras haber introducido los principales conceptos teóricos del ACD, comentaremos a continuación el discurso racista descrito por Van Dijk (1987) como ejemplo práctico de las ideas expuestas anteriormente. Una de las principales premisas que van Dijk defiende es que la representación discursiva de las minorías está sesgada: el conjunto de miembros que pertenecen a los grupos de las minorías étnicas (o las mujeres, o cualquier otro grupo dominado) se muestran a través de roles y situaciones basados en estereotipos, si es que llegan siquiera a representarse. Van Dijk (1987) observa que se les retrata en roles pasivos, excepto cuando se les atribuyen acciones negativas como crímenes, revueltas, etc.

Van Dijk (1987) elabora, en función de las conclusiones de su investigación, el siguiente esquema de argumentación que, según el autor, la gente suele seguir. Junto con cada punto del esquema, van Dijk proporciona un ejemplo práctico para que nos podamos hacer una idea más concreta de lo que pretende expresar:

1. Declaración de la postura (opinión): no me gusta X del grupo Y. Por ejemplo: no me gusta (el ruido que hace) la gente extranjera.
2. Principio de deducción (mayormente implícito): si X tiene/hace Y, entonces Y es malo/a. Por ejemplo: si la gente hace ruido, esta gente no me gusta.
3. Hecho general: Y siempre tiene/hace X. Por ejemplo: las personas extranjeras son ruidosas.
4. Hecho particular: he vivido la experiencia de que X tuvo/hizo Y. Por ejemplo: unos amigos míos viven cerca de una familia extranjera que es grande y ruidosa, y a mis amigos no les gustaba esta familia.
5. Evidencia que apoye la verdad de los apartados 3 y 4. Por ejemplo: las personas extranjeras tienen estilos de vida diferentes, familias grandes y vienen de países calurosos.

Otro de los aspectos que van Dijk (1987) destaca del discurso que trata las minorías es lo que el autor llama los movimientos semánticos, ya que el autor afirma que queda demostrado que el conjunto de hablantes intenta presentar negativamente a las personas extranjeras, mientras que intentan preservar una imagen propia positiva. De manera general, van Dijk (1987) señala una serie de características comunes a los diferentes prejuicios que existen en torno a los grupos étnicos minoritarios:

1. Los prejuicios conforman una actitud de grupo, ya que son compartidos por el conjunto de miembros de un grupo social (lo que Van Dijk llama el *in-group*). Van Dijk defiende con este enfoque la idea de que los prejuicios no se forman a partir de opiniones personales.
2. Los objetos de esta actitud de grupo son uno o más grupos ajenos (lo que van Dijk llama los *out-groups*), de los que se asume que son diferentes desde una dimensión social.
3. La evaluación global que domina la actitud del grupo es negativa, lo que implica que las diferencias étnicas percibidas de los *out-groups* se valoren negativamente de acuerdo a las normas, valores, intereses o metas del *in-group*.
4. Las opiniones negativas de las actitudes étnicas son generalizaciones basadas en modelos insuficientes, vacíos o sesgados.
5. La actitud étnica se adquiere, se usa y se transforma en el contexto social y funciona como un programa cognitivo para la percepción e interacción intergrupal, que son estructuralmente favorables para el *in-group* y para el conjunto de sus miembros.

Esta manifestación discursiva discriminatoria hacia las minorías se conoce también como el fenómeno de la otredad (Nash 2003; López y Maroto 2019; González 2017; Robles y Cortázar 2016). Como afirman López y Maroto (2019), el problema no reside en que estos mecanismos de producción de la diferencia conlleven la mera representación de una sociedad para entender cómo está constituida y quiénes somos, sino que estos procesos de diferenciación se traducen en una inferiorización de determinadas personas o colectivos, que no solo se representan como diferentes, sino también como inferiores.

3. EL CONTEXTO DE LAS VIOLENCIAS CONTRA LA MUJER EN ÁFRICA SUBSAHARIANA

Puesto que el corpus del presente artículo se centra en los casos de violencia que sufren las mujeres de origen subsahariano, es preciso profundizar en la imagen de estas mujeres y en las circunstancias que giran en torno a ellas. Por lo tanto, presentaremos el contexto de las mujeres subsaharianas que emigran a España, los mitos y prejuicios que existen en torno a su figura y los principales tipos de violencia a los que se ven expuestas.

Carmen Castilla (2017) destaca que, aunque la mujer siempre ha participado en el proceso migratorio, fue a partir de la década de los noventa cuando asumió un papel de mayor protagonismo. Este aumento del protagonismo de las mujeres se debe a que en

muchas ocasiones son ellas mismas quienes deciden iniciar el proceso, emigrando de forma autónoma e incorporándose en muchos casos al mercado de trabajo en España.

Centrándonos en el caso concreto de África, Castilla (2017) señala que se trata de un continente “que no consigue superar la contradicción de ser un lugar de gran riqueza natural y humana pero donde sus habitantes viven sumidos en la pobreza” (Castilla 2017: 146). A este mismo respecto, destaca que más de la mitad de las personas que viven en el umbral de esa pobreza son mujeres, siendo estas condiciones las que las obligan a abandonar su país de origen. Sin embargo, la autora afirma que no solamente abandonan el país mujeres analfabetas y pobres, sino también mujeres formadas, muchas de ellas con una profesión demandada y necesaria en su país de origen, que se marchan para buscar una mejora de su situación económica.

Por su parte, Bakala Kimani (2016) afirma que actualmente las mujeres africanas suponen, en muchos casos, el motor de la economía de sus familias y de sus comunidades. En primer lugar, Kimani (2016) describe y contextualiza el concepto de empoderamiento, cuyo significado cree que varía dependiendo de la disciplina, el ámbito y el público al que se dirija. Este término, que proviene del inglés *empowerment* (facultarse, habilitarse, autorizarse), adquirió popularidad gracias a su apropiación por los movimientos feministas en la década de los ochenta (Kimani 2016). Por “empoderamiento” de las mujeres africanas Kimani entiende “el proceso por el cual las mujeres dejan de ser beneficiarias para convertirse en actrices de sus propias vidas y de los problemas de su entorno en todos los ámbitos sin exclusión” (Kimani 2016: 126).

La principal reivindicación que Kimani (2016) realiza con su investigación y con su reflexión en torno al empoderamiento de la mujer africana es que, a menudo, el discurso sobre África y sus habitantes se basa en generalizaciones y estereotipos. De hecho, Kimani afirma que “cuando hablamos de empoderar a las mujeres africanas, no partimos del presupuesto de que no lo están” (Kimani 2016: 128), ya que su análisis aborda la problemática del empoderamiento, pero desde la perspectiva de las políticas públicas.

Otro de los mitos que María Dolores Pérez (2008) destaca es el de la mujer inmigrante “analfabeta, ignorante y pobre”, subrayando que, de forma general, las mujeres que emigran son personas que, desde un punto de vista social y en cuanto a capacidad emprendedora, están por encima de la media de otras personas de su país. Pérez (2008) subraya en este punto las aportaciones de Sipi (2000), quien considera que las mujeres que emigran son las más sanas desde un punto de vista físico e intelectual. Sin

embargo, apunta que se produce un “desclasamiento” al llegar al país de acogida porque estas mujeres suelen ocupar “trabajos socialmente desprestigiados” con salarios limitados, lo que puede generar estereotipos relacionados con la pobreza o la incultura.

Con respecto a los tipos de violencia que las mujeres subsaharianas suelen sufrir de forma más frecuente, cabe precisar que se ha realizado la siguiente selección dado que son las que aparecen en las entrevistas realizadas para la investigación:

1. Trata con fines de explotación sexual: Cristóbal Fábrega (2019) señala que la sociedad occidental pensó que la esclavitud había finalizado a finales del siglo XIX, pero que esto no fue así, ya que hoy en día solamente ha cambiado de nombre: trata de seres humanos. Fábrega destaca que las mujeres que son obligadas a prostituirse conforman el colectivo más marginado, “en cuanto suman a su precariedad nacida de su propia irregularidad la que acompaña al propio trabajo de la mujer” (Fábrega 2019: 116). Fábrega (2019) menciona factores como las estructuras económicas patriarcales y la discriminación de género como causantes de la vulnerabilidad de estas mujeres.
2. Mutilación genital femenina (MGF): la Organización Mundial de la Salud (OMS) (2018) define la MGF como aquellos procedimientos que, de forma intencional y por motivos no médicos, alteran o lesionan de forma total o parcial los órganos genitales externos femeninos. Según datos de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) (2019), al menos 200 millones de mujeres y niñas de 15 a 49 años han sido sometidas a esta práctica perjudicial, perteneciendo la mitad de estos países a África Occidental; de acuerdo con estos mismos datos, todavía hay países en los que la MGF es prácticamente universal, habiéndola sufrido al menos 9 de cada 10 niñas.
3. Violencia sexual en los procesos migratorios: Almudena Cortés (2019) destaca que la violencia hacia la mujer no solamente constituye, en numerosas ocasiones, el motivo para migrar, sino también “un elemento que forma parte de sus trayectorias migratorias” (Cortés 2019: 134). Además, señala que la violencia sexual a la que se enfrentan es habitual y que puede ser perpetrada por intermediarios (que facilitan el acceso al cruce de la frontera, lo que les proporciona una posición de poder) y compañeros migrantes, guardacostas, policías y militares marroquíes y libios, etc. Tal y como explica Esther Torrado (2017), mientras que los niños migrantes tienen una percepción menor de la opresión, “para las niñas (mayoritariamente de origen subsahariano), la

sensación de miedo es percibida antes, durante y posteriormente a su traslado” (Torrado 2017: 292). La autora indica que este miedo está relacionado con las violencias que se ejercen contra ellas, que en su mayor parte son de carácter físico y sexual, más que con la incertidumbre de qué les espera en el lugar de destino.

4. Matrimonio infantil: Amira Elfadil (2018), comisaria de Asuntos Sociales de la Unión Africana, precisa que África subsahariana tiene el mayor número de matrimonios infantiles en el mundo: alrededor de cuatro de cada diez niñas se casan antes de cumplir la mayoría de edad. Elfadil (2018) señala que el matrimonio infantil es un problema complejo en el que confluyen muchos factores, y que sus efectos son devastadores a largo plazo para el bienestar físico, psicológico y emocional de las niñas.
5. Violencia institucional: como destaca Gabriela Moriana (2018), se trata de un tipo de violencia más a la que las mujeres migrantes deben hacer frente, tratándose en este caso de una clase de violencia que se perpetra o se tolera por parte del Estado y el conjunto de instituciones que lo conforman. Así, Moriana (2018) afirma que “podemos considerar que tanto la omisión de la ayuda a las mujeres para que puedan escapar de la violencia como la falta de protección son violencias institucionales” (Moriana 2018: 101).
6. Falta de acceso a la educación: según datos de 2018 de Ayuda en Acción, hay más de 25 millones de jóvenes analfabetas entre 15 y 24 años en África subsahariana. Es preciso señalar también la visión de María Medina-Vincent (2016), que define la educación como un “paso irrenunciable” para que las mujeres africanas puedan constituirse como personas autónomas en diferentes campos (laboral, educativo, sanitario, político, etc.).

3.1. Visión paternalista del feminismo blanco europeo

Para el presente apartado seguiremos haciendo referencia a las ideas de Belén Agrela (2004), como ya hemos hecho en la introducción del presente artículo. Agrela parte de la idea de que “los modos en los que son miradas y pensadas estas mujeres condicionan indefectiblemente la manera en la que son tratadas” (Agrela 2004: 33), por lo que resulta necesario reflexionar acerca de los “procesos de reproducción social y simbólica” que se llevan a cabo con ellas.

El modelo feminista salvacionista descrito por Agrela (2004) se caracteriza por presentar a las mujeres migrantes como “sujetos apresados por su sociedad patriarcal, mártires de su cultura machista y ancladas en una subordinación que las incapacita para rebelarse” (Agrela 2004: 37). Todo ello contribuye a que se represente a la mujer migrante como “débil, ignorante y sumisa”, que se resigna y acepta el destino que le ha tocado vivir.

Además, Agrela (2004) apunta que, de acuerdo con este modelo, la única solución que queda para estas mujeres es “salvarlas de las ataduras” que sus sociedades de origen les imponen y de las que no pueden liberarse. Asimismo, considera que esto se acentúa con las mujeres árabes y musulmanas, quienes no pueden de ningún modo representar la transformación y la innovación.

De acuerdo con Agrela (2004), esta es la visión que a menudo representan las corrientes feministas de los “países desarrollados”, que en muchas ocasiones ven a las mujeres migrantes como “grupos en riesgo a los que hay que tutelar y guiar hacia el camino de la democracia” (Agrela 2004: 38). Partiendo de estas ideas, considera que las prácticas de intervención con estas mujeres pasan, inevitablemente, por enseñarles y educarlas en materias que se da por hecho que ignoran, como la vindicación política y la conciencia de género.

La autora concluye que es necesario desterrar las formas “simplistas y dicotómicas” con las que se trata a estas mujeres, ya que estas están cargadas de una “eficacia simbólica” que repercute directamente en la acción y la integración social de las mujeres migrantes. Por lo tanto, señala que se hace esencial reflexionar acerca de las imágenes y los esquemas de percepción que a menudo elaboramos en torno a estas mujeres, ya que todas las personas no pueden encuadrarse en una misma categoría por el hecho de tener en común una cultura de origen concreta.

Por su parte, Francisca Giardina y Esther Márquez-Lepe (2021), en relación con la imagen que los medios de comunicación proyectan sobre las mujeres migrantes musulmanas, señalan que, partiendo de la base de que estos medios emiten a menudo una percepción general negativa de la población migrante, las mujeres resultan especialmente desfavorecidas dentro de este grupo. Más en concreto, Giardina y Márquez-Lepe (2021) apuntan que muchos medios de comunicación narran de forma incompleta y sesgada las historias de las mujeres migrantes, adoptando con frecuencia un enfoque victimizador y paternalista, lo que contribuye aún más a su marginalización e invisibilización.

Como resultado de su investigación, concluyeron que la imagen que se suele proyectar sobre las mujeres migrantes musulmanas las presenta como “víctimas, pasivas y sumisas a merced de la voluntad de sus maridos o de una religión opresiva de la que deben ser salvadas” (Giardina y Márquez-Lepe 2021: 25). Esta actitud paternalista provoca, entre otros estereotipos, que la sociedad se cree una imagen mental de personas que no son capaces de tomar las riendas de sus propias vidas.

4. METODOLOGÍA Y DISEÑO DEL ESTUDIO

En primer lugar, es preciso señalar que la investigación realizada para la redacción del presente artículo forma parte de una tesis doctoral que se encuentra en curso desde 2018. Dicha tesis doctoral se centra en analizar el discurso del conjunto de profesionales que desempeñan su labor tanto en los SSPP como en las ONG, a diferentes niveles que tienen en común mostrar la imagen que manifiestan discursivamente acerca de la población migrante, de forma general, y de las mujeres subsaharianas que sufren distintos tipos de violencia, de forma particular. Se ha elegido uno de los numerosos niveles de análisis del corpus de la tesis, como es la manifestación de las actitudes paternalistas y empoderadoras hacia las mujeres subsaharianas.

Los datos se han obtenido mediante la elaboración de un corpus lingüístico formado por 28 entrevistas: 16 realizadas a profesionales que trabajan en ONG y 12 realizadas a profesionales que trabajan en los SSPP. Todas estas han sido grabadas y transcritas, habiéndose realizado tanto por vía telefónica como de manera presencial (las realizadas a partir de marzo de 2020 han sido realizadas en su totalidad por vía telefónica debido a la pandemia por Covid-19).

El objetivo del corpus ha consistido en intentar tener un número similar de entrevistas en ambos ámbitos (SSPP y ONG), puesto que la meta de la investigación es comparar ambos tipos de discurso. Cabe destacar que las diferentes categorías profesionales del conjunto de profesionales entrevistados son las siguientes: Psicología, Traducción e Interpretación, Educación Social, Trabajo Social, Abogacía, mediación intercultural, coordinación de proyectos, Policía Nacional y Guardia Civil.

A continuación, mostraremos las principales preguntas planteadas al conjunto de profesionales descrito más arriba durante la realización de las entrevistas:

- En una entrevista a una mujer subsahariana que ha sido víctima de violencia, ¿qué preguntas se realizan? ¿Hacia dónde van enfocadas las preguntas?

- ¿Influye si la persona que realiza la entrevista es hombre o mujer?
- ¿Incurren los y las profesionales en violencias simbólicas cuando median? ¿Se dejan llevar por prejuicios racistas o sexistas?
- ¿Cómo expresan las mujeres subsaharianas emociones como el miedo o la fortaleza?
- ¿Tienen formación en multiculturalidad los y las profesionales que realizan estas entrevistas?
- ¿Qué realidades sociales se presentan en las entrevistas?
- ¿Las mujeres subsaharianas que sufren violencia se ven a sí mismas como víctimas?

Por último, no podemos dejar de mencionar el método de análisis implementado para analizar los datos del corpus mencionado más arriba. Además de haberse tenido en cuenta las diversas aportaciones de los diferentes autores y autoras que se han mencionado en las referencias teóricas, los principales métodos de análisis que se han seguido han sido los de Fairclough, de su obra *Language and Power* (1989), y van Dijk, de su obra *Communicating racism: ethnic prejudice and talk* (1987).

5. ANÁLISIS

Mostraremos a continuación los resultados obtenidos tras la realización de las entrevistas: en primer lugar, la tabla en la que se recogen las aportaciones del conjunto de profesionales perteneciente al ámbito de los SSPP; en segundo lugar, las aportaciones del conjunto de profesionales perteneciente al ámbito de las ONG:

Tabla I. Respuestas de las y los profesionales de los SSPP

SSPP	Actitud paternalista/empoderadora	Manifestación discursiva
Profesional 1	PATERNALISTA	<p>Uso frecuente del término “víctima” para hacer referencia a las mujeres subsaharianas.</p> <p>Estereotipos acerca de la normalización de la violencia hacia la mujer: “No entra en la cultura de la gente esta que viene de esta zona. Por ejemplo, ahí, en cuanto a la legislación, <u>eso de la violencia de género es lo normal</u>”.</p> <p>Estereotipos de mujer ignorante: “Primero, por el miedo, y segundo, como provienen estas personas de una sociedad muy cerrada, muy agarrada a las costumbres, arraigada... Por no decirte que <u>ni conocen sus propios derechos, ¿no?</u>”.</p>
Profesional 2	EMPODERADORA	<p>Crítica a las actitudes paternalistas: “Que, de forma inconsciente, muchas veces, desde el querer sobreproteger a la víctima, como quitándoles a ellas de su propia agencia, sí que se tiende, pues, en cierto modo, al paternalismo, como a decidir por las mujeres cuando ellas tienen su propio poder de decisión, y que en un momento dado también hay que respetar el que no quieran responder como espera la técnica, ¿no?”.</p> <p>Crítica a los estereotipos: “Entonces, es verdad que, de ahí, pues en la parte técnica sí que pueden surgir muchas veces estos prejuicios o estas cuestiones que es un poco, a lo mejor si fuese una mujer no subsahariana, sino una mujer española, no tendría”.</p>
Profesional 3	PATERNALISTA	<p>Adjetivos victimizantes: “Es una <u>trágica</u> vida y una <u>trágica</u> realidad”.</p> <p>Estereotipos de mujer ignorante: “<u>No se consideran</u> ni personas objetos de tráfico ni víctimas de trata” / “Para ellas es <u>un mal menor</u> porque les han prometido una mejor vida en Europa”.</p>
Profesional 4	PATERNALISTA	<p>Uso frecuente del término “víctima” para hacer referencia a las mujeres subsaharianas.</p> <p>Estereotipos asociados a la nacionalidad de la mujer: “<u>Las chinas</u>, por ejemplo, son muy herméticas”.</p>
Profesional 5	PATERNALISTA	<p>Deshumanización: “Entonces, bueno, pues también veo a otras mujeres que no lo sean, pero más que todo es como <u>la colección</u> con la que trabajo aquí” / “Y sí, bueno, como un criterio es que</p>

		<p>hablen español porque, claro, <u>la variedad</u> es increíble y, además, para hacer psicoterapia es como muy importante el lenguaje, ¿no?”.</p> <p>Otredad: “Entonces, si somos mujeres, nos ven más cercanas, pero <u>somos mujeres blancas de un país que, de alguna forma, ella lo siente como quizás incluso amenazador</u>” / “O sea, porque, bueno, si es una mujer subsahariana racializada, nos ve a nosotras como <u>lo otro</u>, ¿vale? <u>Lo otro con poder</u>”.</p> <p>Paternalismo: “Se trata como de dar, de <u>cuidar</u> mucho estas mujeres que vienen, y de <u>que puedan realmente seguir</u> de forma más o menos clara qué es lo que quieren pedir y dónde lo pueden hacer”.</p>
Profesional 6	PATERNALISTA	<p>Uso frecuente del término “víctima” para hacer referencia a las mujeres subsaharianas.</p> <p>Estereotipos asociados a la nacionalidad de la mujer: “Y esto no es cuestión de cultura, no pasa solamente con <u>las subsaharianas</u>” / “Hubo <u>una magrebí</u> que denunció un delito que ya estaba prescrito”.</p> <p>Estereotipos acerca de la situación socioeconómica: “Multimillonaria o <u>una persona de Senegal que no tiene un duro</u>, da igual. Se dan todas las casuísticas” / “Los subsaharianos suelen vivir... No te digo en <u>guetos</u>, pero en sus zonas”.</p> <p>Paternalismo: “Intentamos que nos cuenten los hechos y <u>orientarla</u> para ver si esos hechos son...” / “Intentamos <u>orientarlas</u> e intentamos que se sientan cómodas, pero tienes que estar un poco en tu sitio”.</p>
Profesional 7	PATERNALISTA	<p>Otredad: “Hay mujeres que pueden haber estado durante tiempo o que a lo mejor si siguieran viviendo en <u>su país</u>, sufrirían una serie de situaciones y no lo verían como tal, pero que <u>aquí</u> oyen, ven <u>otras cosas</u> y se dan cuenta de que igual cosas que habían podido entender como normales o alguien de <u>su entorno</u> las verías como normales, <u>aquí</u> no lo son”.</p> <p>Estereotipos acerca de la situación socioeconómica: “Es difícil siempre que tú atiendes desde un papel de profesional, teniendo además la capacidad de prestar ayuda y recursos con una persona que está en una <u>situación de necesidad</u>”.</p>

Profesional 8	EMPODERADORA	<p>Importancia de la gestión emocional: “...el impacto a nivel jurídico (cuál es la situación), y a nivel psicológico, a nivel sintomatología, a nivel gestión emocional...” / “Y todo esto es, un poco, lo que se va realizando para facilitar el <u>proceso de recuperación</u> a través de distintas entrevistas, distintos métodos, técnicas...”.</p> <p>Empatía: “Que esto no tenga un impacto a la hora de hacer una intervención o una <u>correcta vinculación o empatía</u> con la persona que tenemos delante, ¿sabes? / “Desde el <u>entendimiento</u>, desde la <u>apertura mental</u>, de alguna forma, también en una <u>perspectiva intercultural</u>, ¿no?”.</p>
Profesional 9	PATERNALISTA	<p>Uso frecuente del término “víctima” para hacer referencia a las mujeres subsaharianas.</p> <p>Estereotipos asociados a la nacionalidad de la mujer: “Y sí que nos pasa con estas mujeres, sobre todo <u>las subsaharianas</u>, que les ves tú que hay cosas que no quieren contar, o sea, que hacen un salto” / “<u>Las marroquíes</u>... Pues bueno, empiezan ellas. Yo creo que, de alguna manera, en su interior, toda esa violencia que han vivido pues de hermanos, de primos, de padres, de madres...”.</p> <p>Otredad: “Entonces, estas mujeres <u>no están acostumbradas a eso</u> porque en África, hasta hace bien poco, no había apenas ni registro de que te has casado, ni de hijo casi, ni...” / “Y, claro, que a ellas les cuesta mucho adaptarse a <u>nuestro sistema</u>”.</p> <p>Paternalismo: “Normalmente es una entrevista de dos horas. A veces hacemos una segunda si hay que aclarar algo. <u>Es una decisión que tomamos entre tú y nosotras</u>” / “Porque aquí <u>las pobres</u>, las mujeres, tienen que hacer mogollón de papeles”.</p>
Profesional 10	PATERNALISTA	<p>Uso frecuente del término “víctima” para hacer referencia a las mujeres subsaharianas.</p> <p>Otredad: “Podemos tener empatía, podemos tener... Eso, una relación de ayuda. <u>De igual a igual, no</u>. Lo cual no quiere decir que nos consideremos superiores, sino que simplemente <u>la relación establecida profesional no puede ser de igual a igual</u>”.</p>
Profesional 11	PATERNALISTA	<p>Uso frecuente del término “víctima” para hacer referencia a las mujeres subsaharianas.</p>

		<p>Esteriotipos acerca de la normalización de la violencia hacia la mujer: “Es una situación que, <u>aunque ellas vean normal</u>, no lo es en absoluto, y que desde España se les va a dar la protección que merecen”.</p> <p>Paternalismo: “Nosotros no hacemos más que repetirles que <u>ellas son las víctimas</u>, que no se tienen que sentir culpables”.</p>
Profesional 12	EMPODERADORA	<p>Repetición de términos para enfatizar y sensibilizar acerca de la situación de las mujeres subsaharianas: “Allí, la mujer tiene que ser <u>sumisa, sumisa, sumisa</u>, también por varias cosas que están dentro porque cada familia tiene sus, no sé, sus costumbres y cosas” / “<u>¡Es su dinero! ¡Es su dinero!</u> Pero eso <u>muy pocos lo entienden. Muy pocos lo entienden</u>”.</p> <p>Uso de metáforas para enfatizar y sensibilizar acerca de la situación de las mujeres subsaharianas: “Es lo que es el problema, y cuando, por ejemplo, vienen aquí los africanos, eso se acabó porque <u>la mujer empieza a vivir</u>, bueno, a aprender cosas”.</p>

Fuente: elaboración propia.

Tabla II. Respuestas de las y los profesionales de las ONG

ONG	Actitud paternalista/empoderadora	Manifestación discursiva
Profesional 1	EMPODERADORA	<p>Empatía: “Lo que intentamos sobre todo es generar <u>espacios de confianza</u> donde pueda, sin prisas, ver que está en un espacio en el que puede expresarse” / “Nosotras aquí intentamos siempre trabajar con una <u>mirada frontal, de tú a tú</u>, entendiendo lo que puedan estar pasando, con muchísimos <u>ejercicios de empatía</u>”.</p> <p>Crítica a los estereotipos: “Ha hecho mucho daño el tema de cuestionar que la inmigración solo viene relacionada con petición de ayudas” / “Con el tema del aspecto, muchas veces, seguimos relacionando nivel cultural bajo con violencia y pensamos que las personas de un determinado nivel cultural no pueden sufrir violencia”.</p> <p>Empoderamiento: “Por eso tenemos <u>programas de empleo</u>, tenemos <u>programas de emprendimiento</u>, tenemos programas de voluntariado para que pueda haber acompañamiento” / “Y desde el programa de salud también hacemos actividades dirigidas a la promoción de la salud para mujeres, para que puedan tener también <u>su espacio propio</u>”.</p>
Profesional 2	PATERNALISTA	<p>Estereotipos acerca de las prácticas tradicionales: “La poligamia es algo muy, muy extendido en África”.</p> <p>Uso de términos alarmistas: “Es curioso ver eso, que incluso en las situaciones más <u>heavy</u>, porque solo las <u>muy, muy graves</u> son las que dan la luz al principio” / “...y que denuncia porque <u>la situación física o de abuso ya es pública, notoria</u> y está publicando un cisma familiar <u>de tal calado</u> que alguien...”.</p>
Profesional 3	PATERNALISTA	<p>Estereotipos acerca de la normalización de la violencia hacia la mujer: “En su país <u>entra dentro de la normalidad</u>, quizás. No quizás: <u>entra dentro de la normalidad</u> sufrir malos <u>tratos</u> en el ámbito doméstico” / “Bueno, como hablábamos antes, en la cultura subsahariana <u>la violencia está bastante normalizada</u>”.</p> <p>Otredad: “Porque es muy diferente la forma de comunicación con, quizás, como puede ser con víctimas de violencia quizás <u>en España</u> a como estamos acostumbrados” / “Como también nosotras quizás <u>aquí en</u></p>

		<p><u>Occidente</u> estamos más acostumbradas a tener terapias y hablamos mucho...”.</p> <p>Paternalismo: “Nosotras, de alguna manera, queremos <u>orientar</u> a que, aunque tengan en su mente ya decidido o medio decidido, pues ver un poco también, por lo que les dices, dónde quieren ir, con quién...”.</p>
Profesional 4	EMPODERADORA	<p>Crítica a las actitudes paternalistas: “Cuando hablamos del transcurso, del recorrido, de la ruta migratoria, realmente no todas son conscientes de que están siendo víctimas o de un engaño de las redes de trata. Yo creo que es más la revictimización de los equipos que ellas mismas se vean como víctimas, que al final es un alma de doble filo”.</p> <p>Empoderamiento: “Es básico sobre todo con nuestro perfil, primero porque <u>son personas adultas como nosotras, con sus decisiones propias, y sus caminos, y sus expectativas</u>”.</p>
Profesional 5	PATERNALISTA	<p>Otredad: “A ver, en África hay que tener en cuenta que <u>la violencia física se entiende de otra forma, ¿vale? No es lo mismo que aquí, ¿vale?</u>”.</p> <p>Uso de términos alarmistas: “Para mí esto es una violencia. Encubierta, pero es una violencia. Esto lo he visto <u>muy, muy, muy heavy</u> en el norte de Kenia” / “Bueno, realmente viven <u>muy mal</u>, pero no es la hambruna de entonces. Y entonces yo vi cosas <u>muy, muy, bueno...</u> Como <u>muy fuertes, ¿no?</u>”.</p>
Profesional 6	AMBAS	<p>Paternalismo: “Entonces, como que son recelosas, lógicamente de su pasado, y de su vida, y de su familia. Entonces, como que hay que ir <u>despacito, ¿vale? Muy, muy despacito</u>” / “Entonces, esos casos que tenemos más margen y más tiempo, se va de forma <u>muy sutil y muy despacito</u>”.</p> <p>Crítica a los estereotipos: “Hombre, hay de todo en todos los sitios, pero sí que hay bastante violencia institucional. Y mucho prejuicio, sobre todo, a veces en entender que contar una situación de violencia es para conseguir una retentiva de inserción, por ejemplo”.</p> <p>Empoderamiento: “Es que tienen una <u>fuerza</u>, tienen una <u>fuerza</u> que es alucinante. [...] Porque de verdad que es que son <u>super fuertes</u>. [...] A mí me parecen <u>admirables</u>, y siempre que hemos trabajado con ellas, con las que están en el otro piso, intentamos que se</p>

		queden un poquito más para poder hacer algo porque tienen un <u>potencial brutal</u> ".
Profesional 7	EMPODERADORA	Empatía: "Decidí adaptar el proyecto a <u>derechos humanos</u> , <u>empatía</u> y desarrollar el <u>pensamiento crítico</u> desde pequeños" / "...aparte de explicar nuestra misión en general y en el mar, tenemos que hablar antes para contextualizar todo esto, que tenemos una misión de declaración de derechos que no se está cumpliendo y que hay una falta de <u>empatía</u> y un adormecimiento de la población en general".
Profesional 8	EMPODERADORA	Uso frecuente de los términos " derechos humanos " y " empoderamiento ". Uso frecuente del término " superviviente " (en lugar de "víctima") para hacer referencia a las mujeres subsaharianas. Empoderamiento: "A la hora de hablar de intervención social entre nosotras la postura que adoptamos es de <u>empoderamiento</u> . Es decir, <u>nosotras no somos sus superheroínas</u> ni nada por el estilo, sino que somos las personas que las están acompañando en esa parte del camino" / "Bueno, en terapia siempre hay que adaptar a lo que la mujer quiera contar y pueda contar". Empatía: "Es decir, <u>mientras estoy a tu lado, de igual a igual</u> , te ofrezco los recursos que tenemos, pero no porque yo sea mejor, sino por derechos humanos".
Profesional 9	EMPODERADORA	Empatía: "...la idea es trabajar siempre <u>para generar vínculo</u> con las mujeres. Y ese vínculo, obviamente, se genera <u>de igual a igual</u> , con lo cual no se entiende de otra manera".
Profesional 10	EMPODERADORA	Uso frecuente de los términos " educación ", " sensibilización " y " visibilización ".
Profesional 11	PATERNALISTA	Uso de términos alarmistas: "La inestabilidad residencial: viven en habitaciones de alquiler con <u>hacinamiento</u> ". Esteriotipos asociados a la nacionalidad de la mujer: "Tanto <u>las nigerianas</u> , como también te quiero decir que <u>las latinas</u> , que aquí también hay mucha mujer latina, vienen contando <u>las latinas</u> de muchos abusos en la familia, muchos" / Porque sí que <u>las nigerianas</u> , el tema del cuerpo, el

		tema de la expresión... Vamos, no llegan, no llegan dentro, ¿no?”.
Profesional 12	EMPODERADORA	<p>Uso frecuente de los términos “sensibilización” y “masculinidades sanas”.</p> <p>Foco en el consumidor de prostitución y no en la víctima: “Si no hay consumidores, no habría mercado prostitucional y no habría trata, ¿no?” / “Claro, la idea es que no solo se consigue lucha contra la trata trabajando con las mujeres, sino que hay que trabajar en el tema del consumidor”.</p> <p>Empoderamiento: “Generalmente, dejamos que sean ellas las que nos hablen. [...] Entonces, sí, dejamos que sean ellas las que nos cuenten. Dejamos muy claro que solo tienen que contarnos lo que quieren contar, que nosotras estamos para ayudar y apoyar” / “Informar, informar muy bien, eso sí, de qué opciones hay para que ella poco a poco se vaya sintiendo libre a contar”.</p>
Profesional 13	EMPODERADORA	<p>Empoderamiento: “De la asociación que tenemos ahí de las mujeres, lo que trabajamos son <u>formaciones</u>, porque son mujeres que tienen tres niños o cuatro niños, y lo que hacemos son <u>formaciones</u> para intentar, un poquito, sacarle de lo desconocido”.</p> <p>Empatía: “Llegar a las personas, porque si no entiendes su cultura, no entiendes su idioma, no entiendes lo que pasa por su cabeza...”.</p>
Profesional 14	EMPODERADORA	<p>Empatía: “Cuando deciden dar el paso, yo les ofrezco <u>mis apoyos</u>, les explico <u>mi experiencia</u> en el tratamiento” / “Como muchas veces también es mejor <u>de tú a tú</u>, y yo, que lo he vivido...”.</p>
Profesional 15	PATERNALISTA	<p>Otredad: “Y luego, yo creo que también hay un fallo que se hace desde... Desde muchas organizaciones, que es traer <u>conceptos europeos</u> aquí, ¿no? Entonces, se les habla de género, se les habla de tal”</p> <p>-Estereotipos de mujer ignorante: “E igual <u>son mujeres analfabetas, la mayoría</u>, que no están entendiendo realmente lo que les dices”.</p>
Profesional 16	AMBAS	<p>Estereotipos acerca de la situación socioeconómica: “Las chicas nigerianas, o la gente nigeriana, se busca, ¿no? O sea, vienen un poco</p>

		<p>pues... Hay sitios donde viven pues como en <u>guetos</u>, ¿no?”.</p> <p>Paternalismo: “Bueno, intentamos que, cuando vamos a hablar con ellas, como <u>ofrecerles algo</u>, ¿no? De alguna manera <u>atraerlas</u>, no sé”.</p> <p>Empoderamiento: “Bueno, las mujeres subsaharianas son muy... Tienen <u>una capacidad de resiliencia impresionante</u>, ¿no?” / “Que después lo reconozcas, o lo denuncies, o no, <u>ya es un tema tuyo</u>, ¿no?”.</p>
--	--	---

Fuente: elaboración propia.

6. RESULTADOS

Tras haber analizado los discursos del conjunto de profesionales que han respondido a las preguntas de las entrevistas, resumiremos en primer lugar las principales actitudes paternalistas detectadas y sus implicaciones:

- El uso del término “víctima” para hacer referencia de forma sistemática a las mujeres subsaharianas que sufren situaciones de violencia provoca una imagen victimizante de estas mujeres, ya que se las presenta como víctimas antes que como personas.
- Los estereotipos que refuerzan la idea de que las mujeres subsaharianas son personas ignorantes que tienen normalizada la violencia crea una representación mental sesgada de mujer sumisa que no conoce sus propios derechos.
- Cuando usamos la nacionalidad o el origen de las mujeres para nombrarlas (“las subsaharianas”, “las nigerianas”, etc.), como si esto definiera su identidad, podemos provocar que se asocien determinados estereotipos a una determinada comunidad étnica.
- El fenómeno de la otredad define una barrera clara entre “nosotros/as” y “ellos/as”. Esto refuerza igualmente los estereotipos al representar a la población migrante como inferior, reforzando “sus” aspectos negativos y destacando “nuestros” aspectos positivos.
- El paternalismo expresado hacia estas mujeres infantiliza su toma de decisiones, presentándolas como personas que necesitan ser guiadas y orientadas para salir de la situación de violencia en la que se encuentran.

- Los estereotipos asociados a la situación socioeconómica de la población migrante refuerzan la imagen de personas pobres que viven en contextos marginales.
- El uso de términos alarmistas acentúa el miedo a la población migrante, lo que puede provocar actitudes de rechazo en las sociedades de acogida.

En segundo lugar, mencionaremos las principales actitudes empoderadoras detectadas en el discurso y sus implicaciones:

- La crítica a las actitudes paternalistas refuerza la idea de que las mujeres subsaharianas son personas adultas dueñas de sus propias decisiones.
- La crítica a los estereotipos refuerza la idea de que el hecho de asociar determinados prejuicios a las mujeres migrantes contribuye a crear una imagen sesgada de estas.
- La empatía expresada a través de términos que conectan con la realidad social de estas mujeres, mediante una perspectiva intercultural de integración. Se establecen, a través del discurso, relaciones de igual a igual que rechazan las posiciones jerárquicas que se manifiestan a través del fenómeno de la otredad.
- El empoderamiento expresado a través del refuerzo de las capacidades de estas mujeres, de la importancia de concederles su autonomía y un espacio propio, y de la validación de sus emociones.
- Importancia de la educación para que estas mujeres puedan salir de las situaciones de violencia o para que tengan menos probabilidades de sufrirlas.
- Importancia de la visibilización de la violencia, de la concienciación de toda la población y del hecho de no poner el foco únicamente en las víctimas, sino también en las personas responsables de estas violencias.

Finalmente indicaremos en términos cuantitativos la expresión discursiva de estos dos tipos de actitudes:

- De las 12 entrevistas realizadas a profesionales de los SSPP, 9 expresan actitudes paternalistas y 3 expresan actitudes empoderadoras.
- De las 16 entrevistas realizadas a profesionales de las ONG, 5 expresan actitudes paternalistas, 9 expresan actitudes empoderadoras y 2 expresan ambas actitudes.

7. CONCLUSIONES

Los discursos transmitidos desde el ámbito de los SSPP poseen una gran influencia puesto que aportan una imagen que representa a las instituciones. Como hemos observado en las

entrevistas realizadas para la presente investigación, las y los profesionales pertenecientes a este ámbito expresan, en su mayoría, una imagen victimizante de las mujeres migrantes en general y de las mujeres subsaharianas en particular, reforzando la imagen de mujer ignorante y sumisa que acepta la violencia puesto que la tiene interiorizada. Como consecuencia, estos mensajes pueden calar en la sociedad provocando que se cree una imagen sesgada y prejuiciosa de estas mujeres.

Paralelamente, observamos que en las entrevistas realizadas en el ámbito de ONG predominan las actitudes de empoderamiento hacia las mujeres subsaharianas. Estas actitudes, al contrario de la postura paternalista descrita anteriormente, refuerza la idea de que las mujeres migrantes son personas adultas cuyas decisiones deben ser igual de válidas que las de las mujeres de cualquier otro origen. El hecho de proceder de una comunidad cultural en la que la violencia hacia la mujer es frecuente y se manifiesta de diferentes formas no quiere decir que estas mujeres no conozcan sus derechos o que necesiten venir a España para que se las guíe o se las oriente.

No obstante, no podemos obviar que en los discursos de las ONG que hemos analizado observamos también algunas actitudes que victimizan a estas mujeres a través del discurso. Esto quiere decir que aún queda mucho trabajo por hacer a través de dos vías principales: por un lado, es primordial seguir ampliando las investigaciones basadas en los estudios de ACD para resaltar la enorme importancia que tiene el lenguaje en las imágenes que nos construimos acerca de las minorías étnicas; por otro lado, es esencial visibilizar la importancia que tiene la formación con perspectiva intercultural y de género para que las y los profesionales de todos los ámbitos transmitan un mensaje de empatía, integración y empoderamiento en torno a las mujeres migrantes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agrela, B. 2004. "La acción social y las mujeres migrantes. ¿Hacia unos modelos de intervención?" *Portularia* 4: 31-42.
- Becerra, M. J. 2018. "La situación de la mujer en África: entre el activismo y la desigualdad". *Voces en el Fénix* 57: 139-145.
- Castilla-Vázquez, C. 2017. "Mujeres en transición: la inmigración femenina africana en España". *Migraciones Internacionales* 9(2): 144-171. doi: 10.17428/rmi.v9i33.290
- Cortés, A. 2019. "Mujeres migrantes y refugiadas en la Frontera Sur. Resistencias de género y violencias encarnadas". *Anuario CIDOB de la inmigración* 1: 128-140.

- Fábrega, C. 2019. "La trata de seres humanos como esclavitud del siglo XXI. Aproximación desde la perspectiva de la víctima migrante". *Crítica penal y poder: una publicación del sistema Penal y los Derechos Humanos* 18: 114-123.
- Fairclough, N. 1989. *Language and power*. Londres: Longman.
- Fairclough, N. 1992. *Discourse and social change*. Cambridge: Polity Press.
- Fairclough, N. 1995. *Critical discourse analysis: the critical study of language*. Londres: Longman.
- Giardina, F. y Márquez-Lepe, E. 2021. "La representación de la mujer migrante musulmana en la prensa italiana". *Migraciones* 52: 1-30.
- González, A. 2017. "La construcción de la "peligrosidad" del migrante. Un análisis sobre las representaciones sociales de miembros del sistema judicial en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires". *Revista Estudios Socio-Jurídicos* 19(2): 63-95.
- Herrero, M. 2017. "Estrategias de poder y distorsiones del lenguaje". *Cuadernos Empresa y Humanismo* 130: 97-111.
- Kimani, B. 2016. "El empoderamiento de las mujeres, clave para el desarrollo en África". *Femeris: Revista Multidisciplinar de Estudios de Género* 1(1-2): 123 -132.
- Maroto, J. M. y López, R. (Eds.). 2019. *Migraciones y comunicación intercultural: una mirada interdisciplinar*. La Laguna: Sociedad Latina de Comunicación Social.
- Medina-Vincent, M. 2016. "La feminización de la pobreza en los territorios africanos: análisis de los microcréditos como herramientas para el desarrollo económico y el empoderamiento de las mujeres". *Asparkia: Investigació Feminista* 28: 75-92.
- Moriana, G. 2018. Las violencias machistas en las trayectorias vitales de mujeres migrantes. *Barataria: revista castellano-manchega de ciencias sociales* 24: 45- 60.
- Nash, M. y Marre, D. 2003. *El desafío de la diferencia: representaciones culturales e identidades de género, raza y clase*. Vizcaya: Universidad del País Vasco.
- Organización de las Naciones Unidas. 2019. *Empowering girls and women to lead change. Annual report 2019*. Recuperado de <https://www.unfpa.org/publications/empowering-girls-and-women-lead-change-annual-report-2019>
- Pérez, M. D. 2008. "Mujeres inmigrantes: realidades, estereotipos y perspectivas educativas". *Revista Española de Educación Comparada* 14: 137-175.
- Robles, R. y Cortázar, A. 2016. "La otredad como parte simbólica de las fronteras entre los países". *Cuadernos fronterizos* 4(1): 50-55.
- Sipi, R. 2018. *Mujeres africanas. Más allá del tópico de la jovialidad*. Barcelona: Wanafrica Ediciones.
- Torrado, E. 2017. "Violencia transnacional y castigos de género a mujeres migrantes africanas con destino a España". *Astrolabio: revista internacional de filosofía* 19: 280-297.
- Van Dijk, T. 1987. *Communicating racism: ethnic prejudice and talk*. Londres: SAGE.
- Wodak, R. (Ed.). 1997. *Gender and Discourse*. Londres: SAGE.
- Wodak, R. y Meyer, M. 2003. *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa.